

## CIENCIA Y JUSTICIA

Para quienes dedican su vida a las labores científicas, la relevancia y pertinencia de éstas no son cuestionadas, generalmente. Muy pocos negarían o dudarían que los beneficios recibidos por la humanidad gracias al desarrollo científico y tecnológico rebasan con creces las consecuencias desastrosas del mismo, que a su vez son muy numerosas. Lamentablemente, es obvio que sin un tal desarrollo no hubiesen ocurrido desgracias tales como los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, o Chernóbil, y no conoceríamos del cambio climático que está teniendo lugar y sus nefastas consecuencias esperables para la vida en el planeta. No hubiese muertes por descarrilamiento de trenes o aviones que se estrellan...

Los espectaculares adelantos que han tenido lugar a partir de las ideas y las observaciones y experimentos de Galileo, Newton, Watt, Fleming, Franklin, y miles de otros destacadísimos hombres y mujeres de las ciencias representan el sustento de gran parte de los avances de los que hoy disfrutamos. Se trata de nada menos que poder aprovechar muchos años más de vida, la posibilidad de alimentar a la humanidad toda, de comunicarnos eficientemente, de eliminar enfermedades mortales, y tantos otros beneficios.

Pero cabe preguntarnos, ¿de qué sirve ese progreso si no es para todos? La falta de equidad que prevalece hoy en muchos lugares, incluyendo los países de nuestra región, hace que una proporción a veces sorprendentemente grande de la población continúe atrapada en condiciones de pobreza y hambre, de falta de educación y salud. Mientras los productos internos brutos de muchos países compiten por aparecer por encima de otros, la discriminación imperante hace que solo parte de sus poblaciones reciba los beneficios que, gracias en buena parte a la ciencia, han sido logrados. Peor aún, por razones que resultan difíciles de entender,

incluyendo la discriminación racial, religiosa, política, de género o de otro tipo, la justicia se ejerce diferencialmente y, mientras unos son favorecidos, otros son perseguidos, casi siempre con armas, y penalizados desproporcionadamente.

La comunidad científica se halla integrada por personas que han podido obtener una formación de alto nivel y están en el deber de velar porque los resultados de su labor o, por cierto, aquellos frutos de cualquier trabajo, sean usufructuados por todos, sin depender de su condición social, económica o civil. Ello va en paralelo con una militancia activa en la política de sus respectivos entornos y países, y de una conciencia activa y decidida que insista en la necesidad de que los gobiernos trabajen para la gente, para toda la gente sin exclusión; en paralelo con la negación permanente de la existencia de dominantes y dominados, de quienes imponen y quienes cumplen.

En momentos en los que la humanidad toda está siendo golpeada por una terrible y aun mal conocida pandemia, vienen a relucir las estadísticas que revelan a la pobreza y a la marginalidad como socios principales de la morbilidad y la mortalidad observadas. Se destacan gobernantes que por razones y creencias políticas prefieren ignorar la ciencia y dirigen a sus nacionales hacia la muerte. Solamente la ciencia, no la política, hará posible superar la tragedia en que estamos sumidos. Pero solamente en un mundo con justicia verdadera para todos, si es que tal cosa llega a existir algún día, será la ciencia un verdadero factor de orgullo para quienes la practican.

MIGUEL LAUFER  
Director